

EDITORIAL

La palabra “Transformación”, empleada en el Ejército de los Estados Unidos de América, para señalar el actual proceso que está viviendo la organización, en su adecuación a las circunstancias particulares del siglo XXI, tiene el siguiente significado, según el diccionario de la Real Academia Española, vigésima edición, Madrid, 1984, transformación es “acción y efecto de transformar o transformarse” y la palabra transformar significa, “hacer cambiar de forma a una persona o cosa”. El diccionario de idioma inglés, Merriam - Webster, edición 1986 define la palabra transformar, a saber: “es cambiar en composición o en estructura” y del vocablo transformación afirma que, “es la operación de cambiar, una configuración o expresión, por otra, de acuerdo a las reglas matemáticas”. Por las definiciones, que hemos mencionado, debemos entender que cuando nos referimos a transformación, estamos hablando de un cambio de estructura, de composición, de forma, pero ese cambio, no se refiere a la esencia de la organización militar. En el idioma inglés y en el español se mantiene el mismo concepto. En nuestro idioma, para referirnos a estas ideas de cambio de estructura, de forma, en las organizaciones, empleamos, normalmente, el término reorganización.

La actual transformación en el Ejército de los Estados Unidos, es la ejecución de la visión del general Shinseki, quién en 1999, en la convención de la Asociación del Ejército de los Estados Unidos de América, anunció la creación de un nuevo concepto de brigada. Esta brigada denominada, en inglés, *Initial Brigade Combat Team (IBCT)*, en español, el Equipo de Combate de Brigada Inicial, que luego formará parte de la fuerza interina, con el mismo nombre, se le agregará interina y se quitará la denominación inicial.

¿Cuál ha sido el detonante de este proceso? La transformación de las organizaciones, especialmente en las militares, es una constante desde tiempos muy antiguos. En el Ejército de los Estados Unidos podemos mencionar varias iniciativas, 12 en los últimos 60 años (MR Sep-Oct 2000, página 34), con la misma idea de cambio de estructura, la creación de la 11ª División de Asalto Aéreo, que se organizó como prueba del empleo en masa de helicópteros en 1963, para la guerra de Vietnam; en los años 70 y 80 se iniciaron los programas para el tanque *Abrams*, el vehículo de infantería *Bradley*, el misil *Patriot*, los helicópteros *Apache* y *Black Hawk*; en los 90, se inició el programa de digitalización de la fuerza, conocido como Fuerza XXI y actualmente la iniciativa Sistemas de Combate Futuro, que consistirá en distintas plataformas y equipará a la Fuerza Objetivo, punto final de este diseño de transformación. La causa de estos procesos ha tenido y tiene como fin, el de disponer de una fuerza en capacidad de hacer frente a los desafíos, crisis y guerras, que se debían y deberán enfrentar.

Es interesante, a modo de ejemplo señalar que el mariscal de campo Sir William Slim, en su libro “*Defeat into Victory*” página 138 –141, que desempeñándose como Comandante del XV Cuerpo de Ejército en el Teatro de Operaciones del Sudeste Asiático, en Birmania, transformó un cuartel general de Cuerpo de Ejército, de una organización estática, administrativa e ineficiente, en un Estado Mayor, eficiente, móvil, en aptitud de seguir el ritmo operacional de sus unidades. Para ello recurrió a una modificación de la organización, sus equipos, materiales y a un intenso entrenamiento, sólo guiado por la misión asignada a cumplir en operaciones. Estos hechos permiten considerar que transformación puede y debe abarcar a todos los componentes de la organización militar.

Creemos que este no es un proceso reservado a los Ejércitos con determinado poder económico, es una constante que existe y debe existir en toda organización militar, la de adecuarse a las circunstancias propias de su situación, seguir las tendencias que se observan en aquellos lugares en donde se desarrollan o suceden los conflictos, obtener la experiencia y después de un claro y preciso análisis, determinar qué es lo que puede ser de utilidad para la propia organización, considerando las particulares condiciones de las propias Naciones.

Las ideas, sobre disponer de un instrumento militar terrestre, mejor organizado, equipado y preparado son afines a la misión primaria de nuestros ejércitos, de servir a la defensa integral de nuestras naciones. El desafío actual para los líderes militares es el de poseer la visión estratégica que les permita contar con el Ejército, que los propios recursos posibilitan y que nuestras Naciones merecen.

**Teniente Coronel Hernán María Vázquez,
Oficial de Enlace del Ejército Argentino**